



Llámame por Mi Nombre

Identidad e identidad digital en
Argentina.

Autora



Paz Bernaldo

Este informe presenta los principales resultados del trabajo de Paz, obtenidos durante el transcurso de la Beca Yoti sobre Identidad Digital, entre septiembre de 2019 y octubre de 2020. Más detalles sobre este trabajo se pueden encontrar en el sitio web del proyecto: www.identifique.cc.

Las opiniones expresadas en esta publicación, excepto las atribuidas a los respectivos entrevistados, cuyos nombres reales han sido modificados por razones de privacidad, son únicamente de la autora y no son necesariamente las de Yoti.

Publicado por Yoti

Este es un material para la educación abierta (OER por sus siglas en inglés) y es resultado de la Beca sobre Identidad Digital otorgada a Paz Bernaldo durante 2019-2020, apoyada por Yoti bajo su programa Propósito Social.

Licencia

Este informe lleva una licencia Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0), que permite la reutilización del contenido del reporte Llámame por Mi Nombre (Call Me by My Name), de la Beca Yoti sobre Identidad Digital, cuando se proporciona la atribución adecuada. Esto significa que se puede compartir y adaptar el reporte de Yoti Llámame por Mi Nombre, o incluir su contenido en trabajos derivados, bajo las siguientes condiciones:

Atribución

Se debe otorgar el crédito correspondiente, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se realizaron cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de ninguna manera que sugiera que el licenciante lo respalda a usted o su uso.

Para obtener el código legal completo de esta licencia Creative Commons, visite creativecommons.org.

Contenidos

Créditos y reconocimientos adicionales	04
Acerca de este reporte	05
Introducción	06
Contexto	08
Conceptos	11
Métodos	15
Llámame por mi nombre (no por mi número)	18
Reflexiones y futuro	32
Referencias	34

Créditos y reconocimientos adicionales

Un agradecimiento especial para Ken Banks, Jefe de Social Purpose en Yoti, por crear el Programa de Becas, por su comprensión, compromiso y buen juicio.

Agradezco al personal de las siguientes organizaciones: Sol de Mayo / DIAT Casa Caracol Mar del Plata, Instituto Abierto para el Desarrollo y Estudio de Políticas Públicas (IADEPP), Barrios de Pie (Mar del Plata y Gran Buenos Aires) y Fundación Cultura de Trabajo.

Gracias a mis entrevistados, a quienes no nombro aquí por razones de privacidad. Su asombrosa actitud hizo que las entrevistas telefónicas fueran en extremo agradables.

Y gracias a las siguientes personas, quienes también pusieron su cerebro en modo de código abierto: Daniel Daza Prado, Samanta Musi, Laura Dell' Aqua, Glenda Genchi, Denise Senmartin, Diego Frescura Toloza, Lisandro Barrionuevo, Andrea Torrano, Milton Berman, Susana Pallero, Valentín Muro, Verónica Arroyo, Pili, Carolina Martínez Elebi, Joaquín Cruzalegui, Leandro Ucciferri, Florencia Tuchin, Mirta Tarillo, Juan Manuel Ottaviano, Pablo Rocello, Sebastián de Toma, Rodolfo Andragnes, Manuel Vilchez, Maximiliano Firtman, Javier Francisco Nuñez, Eduardo Chávez Molina, Jonathan Katz, Susana Finquelevich, Facundo Carmona, Verónica Schwartz, Francisca Pereyra, Ana Heras, Sandra Piccininni, Rodrigo Hernández, Romina Cutuli, Florencia López Pezé.

Por último, muy agradecida a mis colaboradores directos:

Darwin Quispe, fotografía y video (dilam3292@gmail.com)

Luz Guzman, fotografía

Daniela Vega, fotografía

Pablo González, fotografía (puedes encontrar su trabajo en Facebook: polaco o en Instagram: polaco_Gonzalez; email: polamdq@gmail.com)

Mishel Tapia, entrevistas

Acerca de este reporte

Este informe presenta los principales resultados obtenidos durante mi año como Yoti Digital Identity Fellow. Comencé con la siguiente pregunta de investigación: ¿cómo entienden y experimentan la identidad y la identidad digital personas con ingresos bajos o medios bajos desempleadas y subempleadas que viven en el Gran Buenos Aires y Mar del Plata? Para responder a esta pregunta, revisé literatura, realicé entrevistas con una variedad de personas que trabajan e investigan tecnología, sociedad y derechos humanos en Argentina, e hice veintiún entrevistas semi-estructuradas con personas desempleadas y subempleadas que viven en Mar del Plata y el Gran Buenos Aires. El análisis cualitativo sistemático (análisis temático) que se presenta en este informe proviene de esas veintiún entrevistas con personas que actualmente viven en dos barrios de Mar del Plata (Malvinas y Libertad) y en distintos barrios del Gran Buenos Aires, incluido Barrio Padre Mujica (antes Villa 31). Otros artículos y materiales resultantes de la beca pueden encontrarse en www.identifique.cc

Los puntos de vista presentados en este informe son los de la autora únicamente y no necesariamente representan los de Yoti, ni los puntos de vista de ninguna de las personas entrevistadas como parte de este trabajo. La autora asume toda la responsabilidad por cualquier inexactitud presentada en este informe. No dudes en ponerte en contacto con cualquier sugerencia, crítica o comentario a hola@identifique.cc

Quién financió este trabajo

Yoti es una empresa de tecnología global fundada en 2014. La empresa ofrece una plataforma de identidad digital destinada a mejorar la seguridad mediante la verificación y autenticación del usuario. En 2019, Yoti lanzó su Programa de Becas, uno de los pilares clave de su Estrategia de Propósito Social y que ofreció una beca financiada de un año para personas apasionadas por llevar a cabo investigaciones de campo sobre identidad. Ver más en: <https://www.yoti.com/social-purpose/>

Introducción

Mi pregunta de investigación: ¿Cómo entienden y experimentan aquello de identidad y la identidad digital personas que se encuentran en situación de desempleo o subempleo, de ingresos bajos o medios bajos, viviendo en el Gran Buenos Aires y Mar del Plata?

La razón por la que postulé a la Beca Yofi en primer lugar fue mi experiencia de sentir que debía adaptar mi "identidad digital" (fuese lo que aquello fuese) cada vez que estaba desempleada y buscaba trabajo. Me interesaba y preocupaba lo que había sobre mí, en línea, y cómo eso podía afectar mis posibilidades de conseguir un trabajo. Sabía que yo existía en línea y en el mundo físico y que tenía oportunidad de "curar" cómo otros me veían. Así que pensé que sería importante investigar si personas de sectores vulnerados hacían y sentían lo mismo. Mi suposición fue que las personas que interactúan con una amplia gama de organizaciones a través de medios digitales intentarían también curar sus identidades en línea, mejorando, modificando u ocultando partes de sí mismas. Y que, a diferencia de otros grupos, personas desempleadas y subempleadas lo harían de forma bastante consciente.

Poco sabía que me estaba metiendo en algo más que un escenario de "curar tu persona en línea". Se trataba del papel de internet en la vida de las personas, quienes lograban o no demostrar que eran quienes decían ser, en términos legales y en línea, y del efecto práctico que esto tenía en sus vidas. Tener que demostrarle algo a alguien implica relaciones de poder. Entonces, sí, me encontré investigando un tema complejo.

Para personas con dificultades en el acceso a: hardware, internet, trabajo formal, servicios sociales, buenos ingresos o ingresos suficientes para

cubrir sus necesidades, incluidas las tecnológicas, educativas y de comunicación, como es el caso de todos mis veintiún entrevistados, las identidades en línea que realmente pueden “curar” y representar voluntariamente son pocas o inexistentes (Facebook es todo menos un lugar para la expresión autónoma de nuestras identidad). Mis entrevistados saben que tienen mucho más poder sobre sus interacciones en persona, que tienen un nivel de agencia que no tienen en línea, y que son esas interacciones las que pueden conseguirles un trabajo (no Facebook). También saben que hay una creciente digitalización de todas sus interacciones con el Estado y que si bien algunos aspectos de esta digitalización parecen beneficiosos, otros aspectos son una carga (como requerir cierto hardware). Una carga que muchos simplemente no están en condiciones de llevar, lo que los excluye o desfavorece aún más.

El IFE (Ingreso Familiar de Emergencia Covid) fue un ejemplo de nuevas cargas impuestas debido a la digitalización de interacciones con el Estado. ONGs locales con quienes hablé tuvieron que dedicar gran parte de su tiempo en ayudar a personas a postular al IFE a través de internet. Las personas o no tenían el hardware adecuado, o la conexión, los conocimientos, o confianza en sus conocimientos, para hacerlo por sí mismas, y necesitaron la asistencia directa. Esto hace pensar que el IFE probablemente no llegó a los grupos mas vulnerables, como por ejemplo personas de zonas rurales, con poca movilidad o en situación de calle.

Contexto

El inicio - en palabras de Mercedes García Ferrari

A fines del siglo XIX, la ciudad de Buenos Aires fue testigo de la apertura de la Oficina de Identificación Antropométrica, la primera en América Latina y una de las primeras en el mundo, mientras que la provincia de Buenos Aires fue pionera en un sistema de clasificación y archivo de huellas dactilares que fue adoptado ampliamente a lo largo del siglo XX, principalmente en América del Sur.

La historiadora Mercedes García Ferrari explora algunas de las razones de estos desarrollos de identificación policial en su libro *Ladrones Conocidos/Sospechosos Reservados* (2010). Uno de los fenómenos que ella cree que tuvo gran influencia fue la inmigración y sus particularidades en aquella época. Entre 1880 y 1914, Buenos Aires recibió el mayor número de inmigrantes, en relación con la población local, del mundo. La ciudad rápidamente se volvió irreconocible, convirtiéndose en la segunda ciudad más grande del continente, después de Nueva York. Como resultado, las viejas formas de individualizar a las personas se volvieron obsoletas. A partir de 1880, el anonimato fue la regla en la ciudad, y a las autoridades pareció no gustarles tal descontrol. Especialmente porque había que monitorear la inmigración debido a su asociación con los nuevos peligros de la década: socialismo, comunismo y anarquismo. El libro de García Ferrari muestra algunas de las causas del enfoque actualmente predominante en torno a la identificación en Argentina. La **lógica del control y el papel de la policía** siguen siendo claves, y la creación de SIBIOS (ver más abajo) es quizás el ejemplo más revelador.

Identificación y control - DNI, SIBIOS, SID

En Argentina, el DNI (Documento Nacional de Identidad) es el único documento de identificación personal que las personas están obligadas a tener. La Ley No 17671, que también creó el RENAPER (Registro Nacional de Personas), regula su formato y uso desde 1968 (cuando el dictador Onganía estaba en el poder). Se emite a todas las personas nacidas en el país y a los extranjeros que solicitan un permiso de residencia (ver más en GISWatch 2020).

En 2014, RENAPER emitió una resolución que estableció que el único documento de identificación válido sería el nuevo DNI digital (DNI digitalizado), que los datos biométricos del ciudadano debían ser digitalizados y recolectados en una base de datos unificada. Esa base de datos es el Sistema Federal de Identificación Biométrica para la Seguridad (SIBIOS), creado en 2011 por orden ejecutiva del Ministerio de Seguridad. SIBIOS recolecta datos biométricos, principalmente huellas dactilares y patrones faciales, y sus principales usuarios son la Policía Federal, Gendarmería Nacional, Guardacostas Nacional, Policía de Seguridad Aeroportuaria, RENAPER e Inmigración, pero cada provincia puede adherirse e incluir su fuerza policial como usuario y colaborador (ADC, PI 2017). A inicios de abril de 2017, otro decreto estableció la extensión de la invitación a incorporarse a SIBIOS a "todos aquellos organismos dependientes del Poder Ejecutivo o del Poder Judicial, tanto Nacional como Provincial y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires", para que pudieran formular consultas biométricas en tiempo real (PI 2019).

El Sistema de Identidad Digital (SID) de Argentina es una plataforma vinculada a RENAPER. Su uso es voluntario y utiliza software de reconocimiento facial para validar el acceso de los usuarios a los servicios públicos y privados. Un principal interés ha sido la integración de este sistema con los servicios bancarios y de salud del país (CITRIS Lab 2019). El sistema de reconocimiento facial verifica al usuario haciendo coincidir el escaneo con los datos biométricos que el gobierno argentino ya tiene a través de SIBIOS y vinculados a la base de datos RENAPER.

Como nota importante, ninguno de estos sistemas y mecanismos se diseñó o implementó después de un debate democrático. Este problema ha sido ampliamente documentado y analizado por la Asociación por los Derechos Civiles (ADC, www.adc.org.ar).

El vínculo (in)visible con los derechos humanos

Entonces, por un lado tenemos estos procesos más bien ocultos (ninguno de mis entrevistados sabía de la existencia de SIBIOS) destinados a identificarnos, recogiendo los rasgos más inmutables que forman nuestras identidades (datos biométricos). Mientras que, por otro lado, hay narrativas muy vívidas y explícitas relacionadas con el "derecho a una identidad" vinculado a la lucha contra las violaciones de derechos humanos en Argentina. Las famosas Abuelas de Plaza de

Mayo son un ejemplo de tal lucha y han contribuido a generar un cuidado y entendimiento colectivo en torno a la “identidad” y el “derecho a la identidad”. Se formaron en 1977 para buscar la restitución de cientos de niños secuestrados o nacidos en cautiverio durante la dictadura de 1976-1983, y desde entonces han tenido importantes éxitos en la búsqueda de justicia.

Quizás esta narrativa ha —involuntariamente— ayudado a que en Argentina se piense de manera acrítica sobre la extensa recopilación de datos personales por parte del Estado, el mismo Estado que (en ese entonces bajo dictadura) violó sistemáticamente los derechos humanos de aquellos niños y sus padres. La dictadura militar posiblemente se valió de los sistemas de identificación para perseguir y desaparecer a éstas personas.

Algunos números

- El 46,1% de los trabajadores no tiene seguridad social en Argentina (UCA, 2020).
- De los 28,5 millones de encuestados de la EPH (INDEC, 2020):
 - » 10,7 millones están ocupados (empleados), de estos el 15,2% están sub-ocupados o trabajan menos de 35 horas semanales y el 51,7% sobreocupados, es decir trabajan más de 45 horas semanales.
 - » 1,4 millones están desocupados.
 - » 3 millones trabajan de manera informal, sin contrato y sin seguridad social.
 - » El 87,3% de ellos trabaja de forma independiente
- En el tercer trimestre de 2020 (INDEC, 2020):
 - » A nivel nacional, el empleo aumentó un 37,4% y el desempleo hasta un 11,7%.
 - » Mar del Plata: 36,2% de ocupación, 13,1% de desocupación.
 - » Gran BA: 35,7% de empleo, 1,38% de paro.
- Se abrieron 4,8 millones de nuevas cuentas bancarias durante el segundo trimestre de 2020 (Banco Central, 2020).
- El IFE (Ingreso Familiar de Emergencia) fue recibido por 9 millones de personas en cada una de sus tres cuotas en marzo, junio y agosto de 2020 (El Cronista, 2020).

Conceptos

Hay una distinción que he llegado a valorar: entre identidad e identificación. A menudo en la literatura estos términos se usan indistintamente. Pero creo que es importante diferenciarlos, al menos en este contexto específico, para desafiar ciertas narrativas que van en contra de las agendas de justicia social, y también para facilitar la traducción de problemas complejos en mensajes que sean accesibles y significativos a grupos más amplios de personas.

Hay mucha literatura que me ha ayudado a dar sentido a los datos cualitativos recolectados durante la investigación y en general sobre los amplios problemas relacionados a la identidad digital, pero en esta sección presento las ideas y conceptos que se destacaron en vistas de mi análisis. Una lista de literatura relacionada se puede encontrar en la web del proyecto: <https://identifique.cc/resources>.

- Justicia de datos (Linnet Taylor)
- Privacidad de grupo (L. Taylor and others)
- Identidades corporativas ≠ identidades digitales (Charlie Harry Smith)
- Privacidad, dándole la vuelta (Julie E. Cohen)
- Capitalismo de identificación digital (Jacqueline Hicks)
- Políticas extractivistas sobre el cuerpo, el caso de SIBIOS (Andrea Torrano & Lisandro Barrionuevo)

Justicia de datos

Taylor define la justicia de datos como "la equidad en la forma en que las personas son visibles, representadas y tratadas como resultado de su producción de datos digitales" en medio de un mundo altamente datificado. Tres pilares forman la base de esta noción: **(in)visibilidad**, **(des) involucramiento** con la tecnología y **antidiscriminación**.

Hacer que la justicia de datos funcione, dice, requeriría pasar de pensar que las personas deberían ser responsables de comprender cómo funciona el mercado de datos y protegerse a sí mismos, hacia un "hacer que las autoridades nacionales e internacionales sean responsables de la gobernanza de datos". El uso responsable de los datos no sería suficiente, también necesitaríamos un uso de datos que rinda cuentas, lo cual es

mucho más difícil porque requiere un cambio estructural en lugar de seguir permitiendo “que nuestros guardianes se protejan a sí mismos” (Taylor, 2017, p. 12).

Dicha gobernanza de datos tendría que lidiar con el **complejo híbrido de los sectores público y privado**, que recibe muy poca atención en Argentina: “La interfaz público-privada es importante porque muchas de lo que percibimos como funciones del sector público (contar, categorizar y servir nuestras necesidades como ciudadanos) son de hecho realizadas por el sector privado, con las correspondientes implicaciones para la transparencia y la rendición de cuentas” (Taylor, 2017, p. 3, traducción propia). Argentina, por ejemplo, tiene un Sistema de Identidad Digital (SID, mencionado en la sección Contexto) disponible para bancos y otras empresas privadas, y que es un ejemplo de falta de transparencia en torno a quién y cómo se están administrando y analizando nuestros datos (no cualquier dato, nada menos que datos biométricos). En estos momentos, parece completamente normal que el gobierno Argentino no informe al público sobre esto. Si visitamos la web (argentina.gob.ar) donde se menciona SID, no hay una sola referencia a las empresas con las que trabajan. “Los mercados son un factor central para establecer y amplificar las asimetrías de poder relacionadas con los datos digitales” (Taylor, 2017, p.3) y de ahí la necesidad de encontrar nuevas estrategias que puedan abordar esta interfaz público-privada y nos permitan determinar si las tecnologías de datos están para servirnos, o simplemente controlarnos, dice Taylor.

A medida que asimetrías de información, conocimiento y poder se amplían día a día, la gobernanza de datos es más y más urgente.

Privacidad de grupo

Taylor editó un libro muy oportuno llamado Group Privacy. Una de las afirmaciones básicas del libro es que el problema de las tecnologías de creación de perfiles y aprendizaje automático o de máquinas (machine learning) se ha abordado hasta ahora a nivel individual, a pesar de que estas tecnologías están precisamente dirigidas al nivel de grupo. Estas tecnologías “permiten a sus usuarios apuntar tanto al colectivo como al individuo”, y si nos preocupamos por la justicia social este foco en lo colectivo debería ocuparnos.

Argentina tiene una gran proporción de su población interactuando constantemente con el Estado para recibir beneficios sociales. Tales interacciones, que hasta hace poco solían ser entre ciudadanos y Estados, están siendo mediadas cada vez más por empresas que ejecutan,

administran y por lo tanto controlan sistemas con nuestros datos. ¿Cómo están haciendo para agrupar, categorizar, elaborar perfiles y predicciones sobre los grupos vulnerables/vulnerados/de bajos ingresos? Por ahora, esto es una caja negra.

Tener en cuenta la privacidad del grupo y no solo la privacidad individual abre tal vez una ventana más amplia para que movimientos sociales activos se involucren en el activismo por la justicia/gobernanza de datos. Si queda claro, en una narrativa accesible, que la privacidad no se trata solo de ti a corto, mediano y largo plazo, sino de tu comunidad y familia, podría ser más fácil hacer que las personas se movilen y ocurran cambios

Identidades corporativas ≠ identidades digitales

El reciente trabajo de Smith fue, desafortunadamente, el último que encontré. Smith distingue entre identidades digitales e identidades corporativas, distinción oportuna y útil para ayudar a explicar en parte la incomodidad que sentíamos mis entrevistados y yo cuando hablamos de nuestras identidades digitales (no se sienten como "nuestras"). Según Smith, las plataformas de redes sociales producen identidades corporativas que terminan socavando la autonomía y el bienestar de sus usuarios.

El autor explica que las identidades digitales tienen mucho en común con nuestras identidades analógicas: ambas son el resultado de procesos sociales de negociación en curso, de una "lucha por presentar y mantener una impresión particular de uno mismo a los ojos del otro" (Smith, 2020, p.58). Cada identidad es individualizada, distinta y contextual. Argumenta que estas "identidades digitales únicas y fluctuantes que buscamos crear y mantener en las redes sociales están siendo corrompidas por la producción de identidades corporativas que identifican a las personas con fines publicitarios y de seguimiento" (Smith, 2020, p.62). Estas empresas actúan como "accesorios parásitos" de nuestras actuaciones con el fin de monetizar nuestras interacciones. ¿Podríamos entonces pensar que nuestra identificación digital está diseñada para realizar transacciones en línea con gobierno y empresas con el propósito principal de crear predicciones y monetizar nuestras transacciones/interacciones? (Ver Sullivan, 2018).

Capitalismo de identificación digital

También encontré el artículo de Hicks bastante tarde. Su argumento es que "las agencias estatales ayudan a garantizar los datos personales para la explotación comercial al conectarlos a la provisión de servicios de bienestar estatal" (Hicks, 2020, pág.1). Y esto resuena con lo que noté a lo largo de mi

proceso de entrevistas. Mis entrevistados han tomado consciencia de que es Facebook el que monetiza nuestros datos, pero no así las empresas que se asocian al Estado; éstas continúan siendo invisibles. Para Hicks, el beneficio de enmarcar la identificación digital como un sistema capitalista "es que agudiza el enfoque en las correspondientes relaciones sociales y el potencial para la gobernanza grupal de este importante recurso del siglo XXI" (Hicks, 2020, p.1). Volviendo al primer concepto: para buscar la justicia de datos, no sólo necesitamos un uso de datos identificatorios responsable, sino uno que rinda cuentas. Y para tal rendición de cuentas necesitamos identificar y visibilizar las relaciones de poder que permiten la explotación comercial de nuestros datos.

Privacidad, dándole la vuelta

Fue difícil preguntar sobre la privacidad durante mis entrevistas, y creo que está relacionado con que estoy demasiado acostumbrada a pensar en la privacidad desde lo que Cohen llama un "enfoque centrado en el sujeto"; enfoque que enfatiza temas como "aviso" y "consentimiento". Cohen dice que "las formulaciones sobre privacidad en el lenguaje basado en la libertad, en el discurso de los derechos humanos, son difíciles de disputar y, desde el punto de vista operativo, carecen de significado" (Cohen, 2019, p.1).

El aviso y el consentimiento son los elementos clave de los infames términos y condiciones, sobre los cuales una de mis entrevistadas, Michaela, sostuvo: "Solía intentar leerlos pero son una tontería, no estoy de acuerdo con nada de eso, pero entonces si digo que no, ¡no habría descargado ninguna aplicación!" Es decir, realmente no nos dan opciones. Cohen dice que el aviso y consentimiento "son ampliamente reconocidos como poco esclarecedores e impracticables frente a la inescrutable mediación algorítmica impulsada por el aprendizaje automático" (Cohen, 2019, p. 2). Creo que Michaela estaría de acuerdo. Necesitamos otros enfoques para hablar de privacidad.

Políticas extractivistas sobre el cuerpo: SIBIOS

El uso (ampliamente no criticado) de la biometría para la identificación en Argentina es la principal preocupación de Torrano y Barrionuevo (Torrano y Barrionuevo, 2016), ya que resulta en la extracción de datos de nuestros cuerpos con fines y procesos desconocidos para nosotros. Así, lo consideran como otro tipo de extractivismo en la era del capitalismo: tomar nuestra información biológica y de comportamiento para un uso económico y político. Se trata de un ejercicio de poder sobre los cuerpos de las personas. Espero que estos dos autores continúen investigando sobre SIBIOS.

Métodos

Plan inicial y ajustes relacionados con Covid

El plan inicial que tenía para mi investigación (que se puede encontrar en identifique.cc) incluía muchas actividades en persona, por ejemplo grupos focales de reflexión con los entrevistados iniciales para discutir sus comentarios sobre mi análisis, e incorporarlos en el productos finales. La pandemia de Covid-19, por supuesto, puso fin a esos planes. La forma en que encontré a mis entrevistados fue a través de organizaciones, no al azar. Lo hice así para construir relaciones con las organizaciones y poder reunirme con mis entrevistados en distintos momentos durante el año. Las organizaciones con las que colaboré fueron Sol de Mayo (DIAT Casa Caracol) en Mar del Plata, Barrios de Pie en Mar del Plata, Fundación Cultura de Trabajo en el Gran Buenos Aires, Barrios de Pie en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y IADEPP en el Gran Buenos Aires.

Entrevisté a dos grupos de personas, usando solo el primer grupo para mi análisis formal. El grupo 1 estaba compuesto por 21 adultos de entre 18 y 55 años, residentes en dos áreas metropolitanas: Mar del Plata y Gran Buenos Aires. Diez de ellos eran hombres y once mujeres. Todos vivían en barrios vulnerados. Algunos de ellos tenían trabajos a tiempo parcial, uno no estaba buscando empleo y el resto sí buscaba, o habían estado buscando antes de la pandemia. Todos necesitaban más ingresos. Entrevisté a tres de ellos en persona antes de la pandemia y el resto fue entrevistado por teléfono (sólo audio, sin video). A quienes entrevisté durante la pandemia recibieron un pago por su tiempo y colaboración. Pagarles fue lo correcto, teniendo en cuenta el contexto. El costo de pagar a los entrevistados provino de mi presupuesto de gastos de la Beca.

El grupo 2 incluyó académicas, activistas, investigadoras, trabajadores de ONG, funcionarios del sector público, tecnólogas, empresarias, periodistas y programadoras de computadoras (la lista completa se puede encontrar en la sección de Agradecimientos). Estas entrevistas abiertas y en profundidad tuvieron como objetivo ayudarme a mí (inmigrante reciente) a comprender mejor, y en menos tiempo, los problemas relacionados a la tecnología en Argentina.

Covid golpeó, ¿cómo iteré?

Desde el inicio de la pandemia en Argentina en marzo de 2020, seguí medidas estrictas para evitar el contagio, pero aún pensaba que la

emergencia terminaría pronto y reanudaría los viajes y las actividades en persona. Ese tipo de negación me llevó a iterar tarde y, por lo tanto, a necesitar más tiempo para terminar el análisis.

La principal iteración fue conseguir colaboradores directos para el registro visual. Mis colaboradores fueron Darwin Quispe, comunicador y fotógrafo de CABA quien produjo material audiovisual en el barrio Padre Mujica; Mishel Tapia de Mar del Plata que entrevistó a tres personas de su círculo cercano; Luz Guzmán quien produjo el registro visual del barrio donde vivían muchos de mis entrevistados en Mar del Plata; Daniela Vega quien también se encargó de recolectar registro visual en un segundo barrio de Mar del Plata; y por último, Pablo González, un fotógrafo de Mar del Plata que casualmente ya tenía excelentes fotos en su portafolio que podría usar para esta investigación. Trabajar con ellos fue una muy buena decisión. Las fotos se pueden ver en identifique.cc.

A pesar de los ajustes, algunas cosas no salieron bien. Una es la referente a las entrevistas. Debido a la pandemia debí hacerlas por teléfono. Vivir en otra ciudad significó que estaba demasiado lejos de mis entrevistados como para siquiera intentar hacerlas en persona. Como resultado, me perdí de claves visuales, tan útiles para adaptar mi actitud y preguntas durante las entrevistas. El segundo punto fue que no llegué al "punto de saturación de datos" (para más detalles ve las páginas 55-56 en Braun & Clarke, 2013), que refiere al momento en que quien investiga siente que ha reunido suficientes datos para proseguir el proceso de codificación y análisis. Necesitaba más entrevistas, pero no tenía tiempo. También cometí el (clásico) error de comenzar la transcripción más tarde que temprano (siempre lleva más tiempo del esperado).

Métodos y herramientas utilizadas

En resumen, realicé entrevistas semi-estructuradas de entre 60 y 90 minutos cada una, y luego hice un análisis basado en patrones utilizando codificación completa. Fui la única persona con acceso a los archivos de audio y los transcribí yo misma. Los archivos de audio no se colocaron en ningún repositorio en línea y se eliminarán en febrero de 2021.

Para la codificación utilicé Taguette, una herramienta de software gratuita y de código abierto, que combiné con visualizaciones manuales. Luego continué con el análisis temático con un enfoque basado en patrones,

que asume que las ideas que se repiten en un conjunto de datos capturan algo psicológica o socialmente significativo. Determinar qué patrones son relevantes en relación con la pregunta de investigación no es solo una cuestión de cuáles son los más frecuentes. La frecuencia es importante, pero también lo es descubrir qué elementos son significativos. Como explican Braun y Clarke (2013): buscar patrones es "más parecido al proceso de escultura. Los analistas, como los escultores, toman decisiones activamente sobre cómo dan forma y elaboran sus datos en bruto (por ejemplo, una pieza de mármol) en un análisis (como una obra de arte como el David de Miguel Ángel). Al igual que el bloque de mármol del escultor, el conjunto de datos proporciona una base material para los analistas; proporciona algún límite o frontera sobre lo que es posible producir. Sin embargo, no determina completamente la forma del análisis; es posible crear muchos análisis diferentes a partir de datos cualitativos, al igual que es posible crear muchas esculturas diferentes a partir de una pieza de mármol "(p. 225).

Lláname por mi nombre (no por mi número)

Análisis

Un recordatorio de la pregunta de investigación:

¿Cómo entienden y experimentan aquello de identidad y la identidad digital personas que se encuentran en situación de desempleo o subempleo, de ingresos bajos o medios bajos, viviendo en el Gran Buenos Aires y Mar del Plata?

Todas las personas que entrevisté del Grupo Uno, excepto tres de ellos, tenían sus tarjetas de identificación nacionales desde que eran niños pequeños. Al igual que yo, están acostumbrados a tener una credencial de identificación nacional oficial que actúa como prueba legal de quiénes son y que se requiere en una amplia gama de interacciones con los sectores público y privado. Las tres excepciones obtuvieron sus primeras cédulas de identidad como adultos con ayuda de una ONG especializada (IADEPP) luego de años de sufrir las consecuencias de ser consideradas “no personas” por el Estado y ciudadanos. No ser personas significaba que no podían matricularse formalmente en la escuela (o graduarse) o ser admitidos en hospitales públicos para recibir tratamiento.

En esta sección uso “tarjeta de identificación” y no “tarjeta de identidad” porque la distinción entre identificación e identidad es primordial. En pocas palabras, toda persona tiene una identidad, pero no todo el mundo tiene una identificación legal. Y no tener una no hace que alguien sea menos persona humana, ni debe hacerlos sentir así. Las tarjetas de identificación nacionales en Argentina (DNI) vienen con un número de identificación único, y la mayoría de nosotros sabemos estos números de memoria, pero nadie quiere o elige que lo llamen por su número único; todos queremos que nos llamen por nuestros nombres (y ojalá pronunciados correctamente).

Como se explicó en la sección de métodos, definí los temas listados a continuación utilizando los datos recopilados de 21 entrevistas semi-estructuradas, que grabé, transcribí y codifiqué. Los temas no surgieron ni se descubrieron en los datos; fueron definidos por mis propias suposiciones conceptuales y sesgos, a través de lo que creo que fue un

proceso riguroso de análisis cualitativo basado en patrones utilizando una codificación completa. Lo que sigue son temas que ayudan a resumir y explicar cuestiones significativas dentro de los datos, en vista de la pregunta de investigación, y por lo tanto forman el esqueleto del análisis.

Listá completa de temas y subtemas

1. La identidad es expresión
2. La identificación es una prueba
3. Identidad y exclusión
 - a. Estigma versus identidad (subtema)
 - b. Exclusión física y digital (subtema)
4. Identificación para exclusión
5. Criminalización de la pobreza
6. Discriminación sistémica
7. Abuso laboral sistémico
8. Internet no ayuda a encontrar trabajo
9. Tecnología tratada como una solución
10. El hardware es vulnerable y poco confiable
11. No sabe si le están mintiendo/confundiendo en internet
 - a. Facebook es una copia del exterior
12. Creciente conciencia de que la privacidad parece ser más que una simple elección personal
13. Vigilancia permanente
 - a. Los pobres no tienen privacidad
14. Bancos y desconfianza permanente

¿Qué hay en estos temas?

Por lejos, la pregunta que pareció más fácil de responder para la mayoría de quienes entrevisté fue **¿qué es identidad?** No obtuve respuestas simples. Sus respuestas fueron en su mayoría matizadas, detalladas y articuladas. La identidad es compleja, basada en el contexto, autónoma y única. Pensaban que la identidad estaba relacionada con cosas comunes como el lugar de nacimiento y la edad, pero también con la cultura y el idioma de sus padres, su género, sus habilidades, metas, preferencias, sueños, proyectos, etc. Es importante destacar que también notaron que la identidad siempre cambia y está formada por muchas identidades, expresadas de manera diferente según el contexto. Como estudiante, actúas de manera diferente a cómo actúas como empleado. Las personas expresan sus identidades, todo el tiempo y de diferentes formas:

No, demostrarles a los demás no, es más personal, sale de ti. Tus identidades, además de la que desarrollas dentro de tu familia, vienen con tus experiencias (...) A medida que creces, tu identidad cambia.



— Hugo

Sorprendentemente, nadie pareció vincular de inmediato la identidad y el DNI. Cuando se les preguntó qué usarían para demostrar quiénes eran, a un oficial de policía por ejemplo, dijeron oh sí, el DNI, obviamente. Pero el DNI ciertamente no era su identidad; está relacionado, pero no el mismo.

Además del DNI, otros mencionaron pasaportes o credenciales de sus países de origen, “mi DNI paraguayo”. Esto muestra cuán normalizado se ha vuelto el proceso de demostrar quiénes somos. Pero aunque es normal, no es fácil. Para muchas personas, los inmigrantes por ejemplo, obtener su DNI puede llevar años y, en el proceso, se encuentran en un limbo de derechos. Como Isaac, que pasó todo el 2020 esperando su (renovada) credencial física del DNI Argentino. La necesitaba para demostrar que había ingresado al país en un día específico (información que figura en el reverso del DNI de cada inmigrante) para poder solicitar el IFE (ingreso familiar de emergencia). El DNI es

una credencial de identificación que tiene una tarea muy concreta: acreditar.

La identidad como expresión se mencionaba a menudo en conjunto con un **fenómeno que persistía en la mayoría de las entrevistas: la exclusión**. Varios de mis entrevistados se sentían permanentemente excluidos precisamente por (pero no exclusivamente) sus identidades auto-expresadas y las identidades presumidas por otros. Ser migrante, tener la piel oscura, hablar otro idioma latinoamericano, tener otro acento, no tener DNI, vivir en una zona determinada, hacer un trabajo determinado, son razones comunes para que la gente discrimine equivocadamente a otros y les diga: no, tú no.

Cuando hablo con mis amigos peruanos, hablo peruano, pero cuando hablo con amigos argentinos, tengo que hablar como un argentino.



Solo mi madre (habla quechua), pero ella no nos enseñó, nos dijo: 'si hablas quechua hablarás diferente' y por la estigmatización...

— Pedro

Existe consenso sobre cuán perjudicial es para el bienestar de las personas ser excluidas o discriminadas sobre la base de sus identidades elegidas y sus identidades inmutables (como el lugar de nacimiento). Pero, ¿de qué manera esto está sucediendo en línea?

Sobre la cuestión de si alguna vez sintieron que su identidad, presumida por otros, no era un reflejo exacto de quiénes son, un número significativo de entrevistados dijo que sí. Y los migrantes fueron los más frustrados al respecto: “Oh, eres peruano, debes ser un ladrón”.

Los estigmas se contraponen a las identidades auto-presentadas y auto-percibidas por las personas, y son lamentablemente promovidos por todo tipo de personas, desde autoridades a vecinos. Tienen un efecto enorme en la confianza de las personas, y en sus oportunidades, pues

ayudan a definir determinadas políticas públicas o la falta de éstas. Esto ha sucedido en el mundo físico durante décadas (por no decir milenios), pero hoy también está sucediendo en el mundo digital.

Cuando la estigmatización, que da como resultado agrupación y categorización, ocurre en la capa física, la gente suele darse cuenta (como cuando sales en persona a buscar empleo), pero no es tan fácil de detectarla en el mundo digital.

Entonces te juzgan de acuerdo con las experiencias particulares que han tenido. Es decir, sin conocerme, juzgan cómo soy, quién soy (...) la gente te juzga según sus primeras impresiones.



— Pedro

Parte de lo que constituye la identidad de una persona es dónde se encuentra su hogar y, si se trata de un barrio "malo", es probable que se produzca exclusión. (A menudo, en Argentina, no puede ocultar su dirección porque está impresa en su DNI). Y esa exclusión toma expresiones muy concretas: no ofrecer conexión a internet, no instalar agua potable o electricidad permanente, etc.

Incluso algo aparentemente tan simple como recibir el correo muestra la exclusión en sus formas digitales y físicas, dependiendo de dónde viva la gente:

Me lo enviaron por correo, pero el correo nunca llegó, y el correo digital tampoco (...) El servicio de correo no funciona en las Villas, entran y salen rápidamente, sin realmente buscar la dirección.



— Isaac

La **identificación para la exclusión** fue descrita de diversas maneras durante las entrevistas: personas que contratan informalmente a trabajadores pero que piden ver sus DNI y deciden excluir a quienes viven en ciertos barrios 'malos', otras despiden a personas precisamente porque viven en

barrios 'malos' durante la pandemia y podrían ponerlos 'en peligro al traer Covid' o empresas que dudan en instalar internet en tu casa porque es una 'calle peligrosa'. Las personas son clasificadas en categorías o grupos sin ser informados al respecto, categorías que de conocerlas quizás no aprobarían. La identificación se utiliza para proporcionar a las personas servicios sociales, hacer un seguimiento de éstos, todas cosas muy normales que desear para cualquier gobierno. Pero la identificación también es muy útil para excluir a las personas sobre la base de ideas erróneas o injustas.

Durante las primeras semanas de cuarentena nadie podía salir y como yo no tenía DNI no podía sacar el permiso para salir, así que estuve encerrado un mes, luego conseguí el permiso y me fui a trabajar. Pero como había tantos casos de Covid aquí en la Villa, me dijeron que podía contagiarlos y me despidieron.



— Isaac

Muy relacionado con lo anterior, la **criminalización de la pobreza** estuvo muy presente en las entrevistas. Se vio, por ejemplo, en el temor de mis entrevistados a vivir cerca de personas que podrían robarles o dañarlas de alguna manera. Esa narrativa de que las zonas pobres o de bajos recursos son peligrosas está en la cabeza de todos. Y si vives allí, es fácil sentirse criminalizado y/o en peligro todo el tiempo. La gente está muy acostumbrada a llevar consigo su cédula de identidad, en caso de que la policía se la pida. Vivo en un lugar donde no siento la necesidad de llevarlo conmigo; sé que es poco probable que la policía ande por aquí y controle mi identificación porque se percibe como un "barrio seguro". La mayoría de mis entrevistados no sienten lo mismo.

- *La Policía está aquí en la Villa, en la entrada/salida, por la venta de drogas y esas cosas.*
- *¿Están siempre controlando la entrada?*
- *Sí (Isaac)*
- *¿Compraste alguna vez celulares de segunda mano?*

- *No, siempre los compré legalmente (...) siempre en las tiendas de telefonía móvil (Gastón)*
- *En cuanto al DNI, una cosa es que no te atienden, en el colegio te dan la vuelta ... y la policía...*
- *¿Alguna vez te detuvo la policía?*
- *Varias veces, incluso me llevaron a la comisaría para chequear antecedentes (Gastón).*

Esta permanente **criminalización y control policial es un problema sistémico** (recordemos a García Ferrari), apoyado o perpetuado por políticas públicas y leyes, implementadas tanto durante las dictaduras como durante los regímenes democráticos, y apoyadas por el funcionamiento del sector privado. Como ejemplo, en febrero de 2020, la Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia (ACIJ) demandó a Telefónica por no brindar información sobre sus operaciones en barrios pobres de la ciudad de Buenos Aires. La empresa había sido acusada de discriminar a los residentes de menores ingresos a la hora de ofrecer servicios de telecomunicaciones (ACIJ 2020).

- *¿Cómo es el acceso a internet en su vecindario?*
- *Ni siquiera entra Movistar, no lo hace ninguna empresa grande (Isaac).*

Entonces, ¿las tecnologías digitales han tenido efectos transformadores positivos en la vida de las personas? ¿Qué pensaron al respecto mis entrevistados? En su mayoría, que sí han facilitado algunos procesos, pero que no les ha cambiado la vida. Un par de entrevistados señalaron que las tecnologías digitales suelen tratarse como soluciones y no como herramientas. Cuando hablábamos de reconocimiento facial y las cámaras CCTV en la ciudad, esto es lo que dijo Hugo:

Las máquinas no deberían reemplazar a los trabajadores (...). Si tan solo las instituciones hicieran su trabajo... ¡Vas por la calle y (la policía) están tomando mate!... Los policías solían venir a mi lugar de trabajo (restaurante de comida rápida) y si no les dabas algo de comida o bebida (gratis) y luego sucedía que alguien nos asaltaba, la policía no venía (como venganza). Intentan compensar los principales defectos con la tecnología...

”

— Hugo

Respecto al **DNI digital**, Isaac explicó cómo en su caso, conseguir su DNI digital en su teléfono (que incluye reconocimiento facial para la verificación), no había hecho ninguna diferencia y no le había ayudado con lo que realmente necesitaba: cobrar el IFE. El gobierno afirma que el DNI digital tiene la misma validez que la credencial física, pero ese no fue el caso de Isaac:

Al inicio de la cuarentena ya estaba impreso mi DNI pero no pude recogerlo porque no podíamos salir. Luego obtuve el DNI digital, que supuestamente funciona para todo. Pero no incluyó todos los datos que incluye la credencial física. Entonces, cuando quise solicitar ayuda, me dijeron que no podían ayudarme porque no sabían cuándo entré al país. Para otras cosas funcionó el DNI digital, cuando la policía me detuvo y para conseguir mi permiso para salir.

”

— Isaac

Mucha gente tiene celulares inteligentes, pero muchos son de baja calidad, o están viejos, y tienen poco espacio en la memoria. Mis entrevistados en general sienten que los **teléfonos no son confiables, ya que se los roban, se rompen** o no tienen computadoras para respaldar sus datos.

- *“¿Qué te gusta más, los teléfonos o las computadoras?”*
- *Computadoras mil veces.*

- *¿Tiene miedo de que le roben su teléfono móvil?*
 - *Sí, porque es muy difícil comprar otro, para mí es inaccesible y también porque tengo muchas cosas personales ahí, a veces hasta tengo algunas contraseñas” (Sofía).*
-

Y cuando yo estaba en la calle, también me robaron el celular, sucedió en un albergue.

– Renata



Es fácil asumir que en un mercado laboral disfuncional, internet puede ayudar a las personas a encontrar trabajo. Pero ese no es el caso entre mis entrevistados, acostumbrados a trabajar en ambientes en los que la informalidad y el abuso laboral son la regla. Internet no los ayuda siquiera a conseguir trabajos precarios.

Lo más fácil son los restaurantes de comida rápida, te dicen que vas a tener horarios flexibles, y así es, hasta cierto punto, pero luego empiezan a estirar tus horas a su conveniencia, muchas veces tuve que pelear. ¡Vengo aquí a trabajar, no a ser esclavizado!

– Joaquín



Todo es mejor (con un trabajo formal), en cuanto a horario, a cómo te tratan. No como los trabajos informales donde la gente te amenaza con despedirte a menos que hagas todo lo que te dicen, no te puedes quejar, no te pagan horas extras, etc.

– Renata

¿Cómo se relaciona esto con la identificación y la identidad? Las credenciales de identificación parecen o bien no hacer ninguna diferencia o tener un efecto negativo, como por ejemplo ser despedido de tu trabajo por tu código postal. ¿Y la identidad? La mayoría de las personas no tienen

computadoras en casa ni una conexión a internet rápida y confiable. Crear y mantener actualizado sus CV ya es bastante complicado y más aún lo es intentar "curar" sus identidades en línea. Las plataformas como Computrabajo no parecen estar diseñadas para personas que han usualmente accedido a trabajos informales. Muchos dijeron que habían usado tales plataformas en el pasado, sin ningún éxito, sin siquiera haber accedido a entrevistas. ¿Y Facebook? "¡Está lleno de otras personas desempleadas!" (Olivia).

- (...) *He enviado mi CV por Internet, Computrabajo, etc. Y nada. Vi cuántos se habían postulado, ¡1000 personas! (...) Nunca me llamaron.*
- *¿Alguien le respondió diciendo que no había sido seleccionado?*
- *No, nada (Isaac).*

Mis entrevistados suelen encontrar trabajo caminando y hablando con la gente, directamente y, sobre todo, a través de amigos, familia o conocidos. De esa manera, obtienen retroalimentación y tienen cierto control sobre las identidades que representan. Internet no es un lugar inclusivo y accesible, por lo que no es de extrañar que aquellos que habitualmente son excluidos de los lugares públicos o privados donde 'no encajan' o no se sienten bienvenidos, sientan que internet no es para ellos.

La mayoría de mis entrevistados se siente un poco incómodo en internet. Esta inquietud generalmente proviene de **no saber si se les está mintiendo, desorientando o robando en internet**. Así lo sienten incluso quienes tenían mejores habilidades en el uso de internet. Esto podría ser en parte consecuencia de que Facebook sea la plataforma de acceso para la mayoría de las personas, la "página de inicio" que permanece allí como tu hogar para siempre. Incluso si te quedas sin crédito y ya no puedes navegar por internet, es muy probable que sí puedas acceder a Facebook (los debates de Zero-Rating y Neutralidad de la Red no han llegado, desafortunadamente, a la población general en Argentina). Facebook es como un muy mal amigo, que siempre está al lado tuyo cuando nadie más lo está y sigue estándolo a pesar de ser una muy mala influencia.

(Antes de la pandemia) estaba conectado todos los días. Pero no tengo Internet en casa, así que tenía que ir a casa de un amigo. Con Movistar, una vez terminado tu plan de 200 pesos te da 1 Giga más y cuando se acaba tienes Facebook, tarda en cargar pero se carga, y ya está...



— Isaac

La mayoría de mis entrevistados revisan casi todo en Facebook, desde las noticias hasta el mercado. Cuando les pregunté si confiaban en la información que allí ven, dijeron que no. Pero, aparte de Facebook, coincidieron en que en general tienden a sospechar de la información y las interacciones en línea. Internet no se siente seguro.

“Para mí, ingresar a Facebook es como ingresar a un mundo abierto donde no sabes dónde terminarás. ¿Con quién estás hablando, con un perro o un gato?” (Eduardo). Simplemente no saben si la información que obtienen es veraz o precisa. Y esto hace que sientan miedo de interactuar en línea, desde tiendas y plataformas de pago hasta grupos de Facebook. Su seguridad está en peligro, a menudo.

- (...) *En otras páginas te piden que agregues la información de tu tarjeta de crédito y no confío en eso en absoluto.*
- *¿Por qué?*
- *Porque le estás dando tus datos a alguien. A menos que veas críticas sólidas de hace muchos años...” (Hugo).*
- *¿También te piden que envíes tu CV?*
- *Simplemente me hacen esas preguntas y luego reviso la ubicación de esos trabajos y todo eso, pero hay que tener mucho cuidado porque en algunos casos la gente miente y esa es la razón por la que no envío información personal” (Renata)*
- *¿Alguna vez subes videos?*

- *Solo en Facebook y solo de mi cara, sin mostrar mi cuerpo, por el acoso en Facebook” (Renata)*

En relación a la privacidad, mis entrevistados tendieron a darme una respuesta rápida y breve: que es una elección personal. Si eres una persona privada, vas a ser una persona privada en línea; si eres extrovertido, serás igual en línea. Sin embargo, más matices fueron surgiendo conforme nos adentramos en las entrevistas. Y tal matiz mostró que existe una **creciente conciencia de que "la privacidad como una elección personal" no es toda la historia.** ¿Por qué? La publicidad quizás esté jugando un papel. Mis entrevistados parecían haber adquirido recientemente una consciencia de los anuncios que ven en Facebook o Google. Sutil pero persistente, quizás al estar mucho más en casa durante la pandemia, y con menos dinero, que les muestren cosas para comprar o hacer (que no pueden comprar o hacer) se haya sentido especialmente molesto.

Lo que más me molesta es la publicidad. Te iba a decir los comentarios, pero la gente puede decir lo que quiera. Lo que me molesta es la publicidad



– Isaac

Google tiene toda la información del mundo sobre ti. Por ejemplo, cuando activas tu ubicación, ¡se muestran todos tus datos!

– Renata

En Argentina, las personas que viven en áreas vulnerables/ vulneradas están acostumbradas a ser vigiladas permanente. Las cámaras de vigilancia en la calle son parte común del paisaje urbano, más aún en tales barrios. Y quienes allí viven son, o viven junto a los que son, los sospechosos de siempre. La narrativa dominante es: como las personas aprueban el uso de cámaras por su propia seguridad, entonces no pueden esperar privacidad. Seguridad y privacidad son presentadas como contrapuestas. Pero de nuevo, parece cada vez más claro para mis entrevistados que ésta no es

toda la historia. Con la creciente digitalización, más y más de sus vidas están fuera de sus manos, como lo están sus rostros registrados por las cámaras de vigilancia: las deudas con el banco, sus beneficios sociales, sus compras, sus likes. ¿Qué pasa con esa información? No lo saben, pero ya están conscientes de que no lo saben, comprenden que no saberlo es problemático. Y ese es un primer paso.

Por eso en Facebook solo tengo mi nombre y apellido, no tengo mi currículum, ni los trabajos que he tenido, no publico fotos (...) No es paranoia. Me entero de tantas cosas ... ¡nada es privado!



— Isaac

No hay privacidad, saben dónde vives, cómo vives y todas esas cosas (...) Y si tienes hijos hay que tener más cuidado, porque una cosa eres tú, pero los niños son niños...

— Renata

En el libro titulado "Redes Sociales: Las Nuevas Villas Miseria", el autor argentino Patricio Erb sostiene que las **redes sociales se han convertido en el nuevo lugar donde las clases bajas se encuentran y comparten todos sus datos** (sin saberlo) en beneficio de ciertos grupos poderosos. Facebook como nuestro "home" debería preocuparnos a todos. Entre mis entrevistados una sensación preponderante era que no había nada que hacer frente a este nulo control sobre nuestros datos. Sin embargo, junto a tal resignación, creí notar también cierta frustración (que muchas veces nos hace querer actuar).

Comencé a preguntar a mis entrevistados sobre sus relaciones con los bancos después de escuchar que el gobierno había agregado un requisito importante para la obtener el IFE (ver más en mi blog con fecha del 23 de julio

de 2020). Este requisito era tener una cuenta bancaria activa. Los bancos se vieron obligados a ofrecer cuentas sin cargo a cualquiera con DNI (Cuenta Gratuita Universal). Además, debido a la cuarentena, los bancos decidieron permitir la apertura de cuentas en línea, a través de sus aplicaciones móviles, utilizando reconocimiento facial. Como era de esperar, el término "inclusión financiera" forma parte de la agenda. ¿Por qué se hicieron tanto esfuerzo para empujar a la gente a usar dinero privado o identificaciones digitales para tratar con corporaciones y gobiernos? Resulta que es una línea de investigación completamente nueva.

Para muchos de mis entrevistados conseguir un cuenta para cobrar el IFE resultó ser una pesadilla, debido al hardware, a problemas de conexión, a información inaccesible o complicada. Sin embargo, otros tantos ya estaban bancarizados, puesto que ya recibían beneficios sociales de forma permanente directamente en sus cuentas. Sin embargo parece persistir una gran desconfianza hacia los bancos. Admitieron que el dinero digital era conveniente para comprar o recibir pagos, pero también que los bancos son útiles cuando se tiene la capacidad de ahorrar, lo cual no es su caso. Tienen una opinión negativa sobre el uso de créditos o préstamos. No discutimos el tema de que Estado o privados usen nuestros historiales de transacciones para, por ejemplo, determinar nuestra solvencia crediticia.

Reflexiones y futuro

¿Cómo entienden y experimentan la identidad y la identidad digital mis entrevistados?

Entienden la identidad en su totalidad: profundamente personal, única, individualizada, basada en el contexto, fluctuante. Definir la identidad digital, por el contrario, se sintió desconocido, incómodo y extraño. Nada sorprendente teniendo en cuenta que internet y lo digital es un espacio a menudo poco acogedor, un territorio desconocido donde los abusos y las vulnerabilidades se repiten o amplifican. También es un lugar donde las identidades corporativas tienen preferencia sobre identidades digitales controladas por cada persona. Es un lugar para los expertos, los que pueden escapar de los abusadores en línea sin mucho esfuerzo y para aquellos que pueden pagar dispositivos móviles de alta gama y una conexión a internet rápida y permanente. También es un lugar para quienes pueden completar todas las preguntas formuladas en sitios como Computrabajo y que se graduaron de las universidades adecuadas o para aquellos que usan computadoras personales para estudiar y trabajar (porque los teléfonos móviles son muy limitados, a pesar de que la publicidad afirma lo contrario).

Pocos entrevistados mostraron entusiasmo respecto de internet, además de las críticas. Por ejemplo, Eduardo, que había asistido a un curso presencial de cuatro meses sobre internet y cómo usarlo para buscar trabajo, incluido el uso correcto de correo electrónico, y Carmen, quien estaba en la universidad y usando permanentemente su computadora de Conectar Igualdad¹.

Experimentan la identidad digital como identificación digital, de manera similar a cómo experimentan identificarse fuera de línea: normal, permanente. Con la diferencia de que en línea el proceso se torna más complejo. "Cada vez que necesitas hacer algo con ANSES², siempre necesitas tu DNI o tu número de documento y online es lo mismo, más el correo electrónico". "La tecnología digital es como funciona el mundo, aquí es donde va, como si se paga online", dijo uno de ellos, "es inevitable". Sin embargo, un problema es que los que quedan fuera no son solo unas pocas personas de edad avanzada. Son jóvenes también, así como varios de mis entrevistados: los que solo a veces están en línea, los que intentan, ante todo, encontrar un trabajo (y eso se hace fuera

de línea). También hay quienes piensan, como Ernesto, "muchas veces no estoy conectado, porque no puedo pagarlo, pero no necesito estar conectado, no es esencial como el agua". Y no debería ser esencial. El principio de (des)involucramiento mencionado en la sección sobre el concepto "justicia de datos" es necesario. No debería ser obligatorio tener un celular inteligente para comunicarse con el Estado.

¿Cómo están el Estado y privados perfilando a las personas? y ¿cómo lo están haciendo en particular con personas pertenecientes a grupos vulnerables/vulnerados (quienes más interacciones tienen con el Estado)? ¿Qué decisiones/políticas se están basando en estos perfiles y categorías? ¿Qué rol juega la identificación digital en estos sistemas? ¿Qué empresas del sector privado (por ejemplo, bancos) y qué oficinas públicas están accediendo a los datos de comportamiento de las personas, y por qué motivos?

Existe una gran necesidad de estudios de caso que puedan ayudar a las personas a comprender lo que está en juego, para ellos mismos como individuos y para ellos mismos como parte de un grupo; estudios que también pueden inspirar a las empresas con honestas intenciones de responsabilidad a unirse a la lucha por regulaciones adecuadas para la gobernanza de datos. Las personas necesitan saber y están ansiosas por saber qué sucede con sus datos de identidad y de identificación, pero no solo quieren saber, sentir ira o tristeza, también necesitan opciones, escenarios alternativos. Por ejemplo, en lugar de tener que luchar por la capacidad de cambiar nuestro género en nuestro DNI (una batalla ganada en 2012 en Argentina), ¿qué pasa si tenemos tarjetas de identificación sin género? (Ver las credenciales de identificación sin género holandesas³ y la ley de identidad de género Argentina⁴).

También es necesario que los movimientos sociales participen en debates y acciones por la justicia de datos. ¿Qué nuevas narrativas podrían despertar el interés en Argentina y movilizar a los ya activos movimientos que luchan por la justicia social?

1 - Conectar Igualdad es un programa público de entrega de computadoras personales a los estudiantes de escuelas primarias y secundarias de Argentina.

2 - ANSES es la Administración Nacional de Seguridad Social.

3 - Ver más en Dutch ID Cards To Become Gender Free – Could More Of Europe Follow? <https://www.forbes.com/sites/jamiewareham/2020/07/07/dutch-id-cards-to-become-gender-free--could-more-of-europe-follow/?sh=2112ba763207>

4 - <https://www.argentina.gob.ar/justicia/derechofacil/leysimple/identidad-de-genero>

Referencias

- Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia (ACIJ). 2020. "Acusan a Telefónica de discriminar a los vecinos de las villas". Disponible en: <https://acij.org.ar/acusan-a-telefonica-de-discriminar-a-los-vecinos-de-las-villas/>
- Asociación por los Derechos Civiles (ADC), and Privacy International (PI). 2017. "The Right to Privacy in Argentina." Stakeholder Report Universal Periodic Review 28th Session – Argentina. Disponible en: https://privacyinternational.org/sites/default/files/2017-12/UPR28_Argentina.pdf
- Asociación por los Derechos Civiles (ADC), and Privacy International (PI). 2019. State of Privacy Argentina. Available at: <https://privacyinternational.org/state-privacy/57/state-privacy-argentina>
- Banco Central de la República Argentina (BCRA). 2020. "Informe de inclusión financiera. Noviembre 2020." Disponible en: http://www.bcra.gov.ar/Pdfs/PublicacionesEstadisticas/IIF_0220.pdf
- Braun, Virginia, and Victoria Clarke. 2013. "Successful Qualitative Research: A Practical Guide for Beginners." Londres: SAGE Publications.
- Cohen, Julie E. 2018. "Turning Privacy Inside Out." Theoretical Inquiries in Law 20.1. Available at SSRN: <https://ssrn.com/abstract=3162178>
- El Cronista. 2020. "Bono IFE ANSES: tuvo casi 9 millones de beneficiarios y costó \$ 265.000 millones". Disponible en: <https://www.cronista.com/economia-politica/bono-ife-anses-tuvo-casi-9-millones-de-beneficiarios-y-costo-265-000-millones-20201112-0026.html>
- García Ferrari, Mercedes. 2010. "Ladrones conocidos/Sospechosos reservados. Identificación policial en Buenos Aires, 1880-1905." Prometeo, Buenos Aires, Argentina.
- Global Information Society Watch (GISWatch). 2020. "Argentina." Disponible en: <https://www.giswatch.org/en/country-report/communications-surveillance/argentina>
- Hicks, Jacqueline. 2020. "Digital ID Capitalism: How Emerging Economies Are Re-Inventing Digital Capitalism". Contemporary Politics 26(3):330-350. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13569775.2020.1751377>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). 2020. "Encuesta Permanente de Hogares. Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos. Tercer trimestre de 2020." Disponible en: https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mercado_trabajo_eph_3trim20E927D146A5.pdf
- Nonnecke, Brandie, Henriette Ruhrmann, y Andreas Sampson Geroski. 2019. "Responsible Digital ID". CITRIS Policy Lab Report, Disponible en: <https://citrisc.org/research/citrisc-policy-lab/publications/>

Smith, Charlie Harry. 2020. "Corporatised Identities≠ Digital Identities: Algorithmic Filtering on Social Media and the Commercialisation of Presentations of Self Corporatised". *Ethics of Digital Well-Being*. Springer, Cham. 55-80.

Sullivan, Clare. 2018. "Digital Identity – From Emergent Legal Concept to New Reality". *Computer Law & Security Review* 34(4): 723-731. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0267364918302024>

Taylor, Linnet. 2017. "What Is Data Justice? The Case for Connecting Digital Rights and Freedoms Globally." *Big Data & Society* 4(2). <http://journals.sagepub.com/doi/10.1177/2053951717736335>

Torrano, Andrea, y Lisandro Barrionuevo. 2016. "Políticas extractivistas sobre el cuerpo: SIBIOS y el Derecho a la identificación y la privacidad". *Crítica y Resistencias. Revista de conflictos sociales latinoamericanos* 2: 127-149. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/80250>

Universidad Católica Argentina (UCA). 2020. "Informe de avance: Deudas Sociales en la Argentina 2010-2020. Crisis del empleo, pobreza y desigualdades estructurales en el contexto COVID-19". Disponible en: http://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Observatorio%20Deuda%20Social/Documentos/2020/ODSA_Dic_2020_LABORAL%203_12_20%20VFinal.pdf



El Programa de Becas Yoti es uno de los pilares clave de nuestra Estrategia de Propósito Social y ofrece una beca pagada de un año para personas apasionadas por llevar a cabo investigación de base sobre identidad.

Las actividades de la Beca pueden ser cualquier cosa, desde una plataforma técnica, un reporte, un sitio web, un libro, un paper de política pública, un filme o cualquier otro producto relevante para la propuesta.

Para más detalles sobre nuestro Programa de Propósito Social, y sobre la Beca, puede encontrarse en www.yoti.com/social-purpose.